



## LO QUE ES DIFÍCIL.

Quando se trata de estudiar y aprender, lo difícil es lo que debe intentarse ante todo. Todo aquello en que es menester poner todo nuestro cuidado, lo que nos importa no abandonar, lo que es glorioso de emprender y lo que vale la pena de ser hecho, debemos intentarlo con aplicacion y buena voluntad.

Al principio, todo es difícil, no solamente lo que emprendemos, sino todo, de cualquier género que sea. Nada puede ni debe ser obtenido sin esfuerzo.

Lo que es fácil, lo que nos divierte, lo que no nos cuesta trabajo, ¿qué mérito hay en hacerlo?

Hallamos un magnífico camino sin ningun obstáculo, marchamos por él como cualquiera puede hacerlo. En esto no hay nada de malo; pero ¿qué hay de meritorio? Vemos, por el contrario, al principio del camino una montaña, una dificultad cualquiera, ¿nos detendremos por eso? No, si tenemos corazon; no, si tenemos buen sentido; no, si tenemos valor; porque si nos acobarda aquel obstáculo, nos detenemos y detenemos nuestro porvenir. Si el primer inconveniente nos arredra y nos echamos á

dormir, es como si no fuéramos hombres, como si fuéramos una piedra, un pedazo de madera, una cosa inerte, sobre la cual pasan los dias y los años, y nos decidimos para siempre á la inaccion. ¿Qué pensaríais vosotros, lectores míos, de un hombre que á los treinta años no supiera por culpa suya mas que un niño de seis meses? Pensaríais que era una triste suerte la suya. Pues bien; si lo que es difícil lo abandonais, os poneis en el lugar de ese hombre.

Emprendamos el camino, demos solamente diez pasos, y despues de haberlos dado, volvamos el rostro á contemplar el sitio en que deseábamos habernos quedado, advertimos que en el sitio en que nos encontramos el aire es ya mas puro, se respira mejor, se ve mas claro. Vamos, avancemos ahora veinte pasos y descansemos despues. Pero qué, ¿el camino se ensancha? No es eso todo; nosotros crecemos al mismo tiempo que se ensancha el camino. Ahora vamos á avanzar cien pasos, despues otros ciento. Nuestra frente está bañada en sudor; enjuguémosla, pero sin desmayar, porque el término se

acerca: un esfuerzo nada mas y hemos llegado.

Por fin nos encontramos en lo mas alto de la montaña. Confesemos que nuestros esfuerzos no han sido inútiles, confesemos que es muy hermoso contemplar el paisaje desde una altura y que la luz es magnífica en la cima de una montaña.

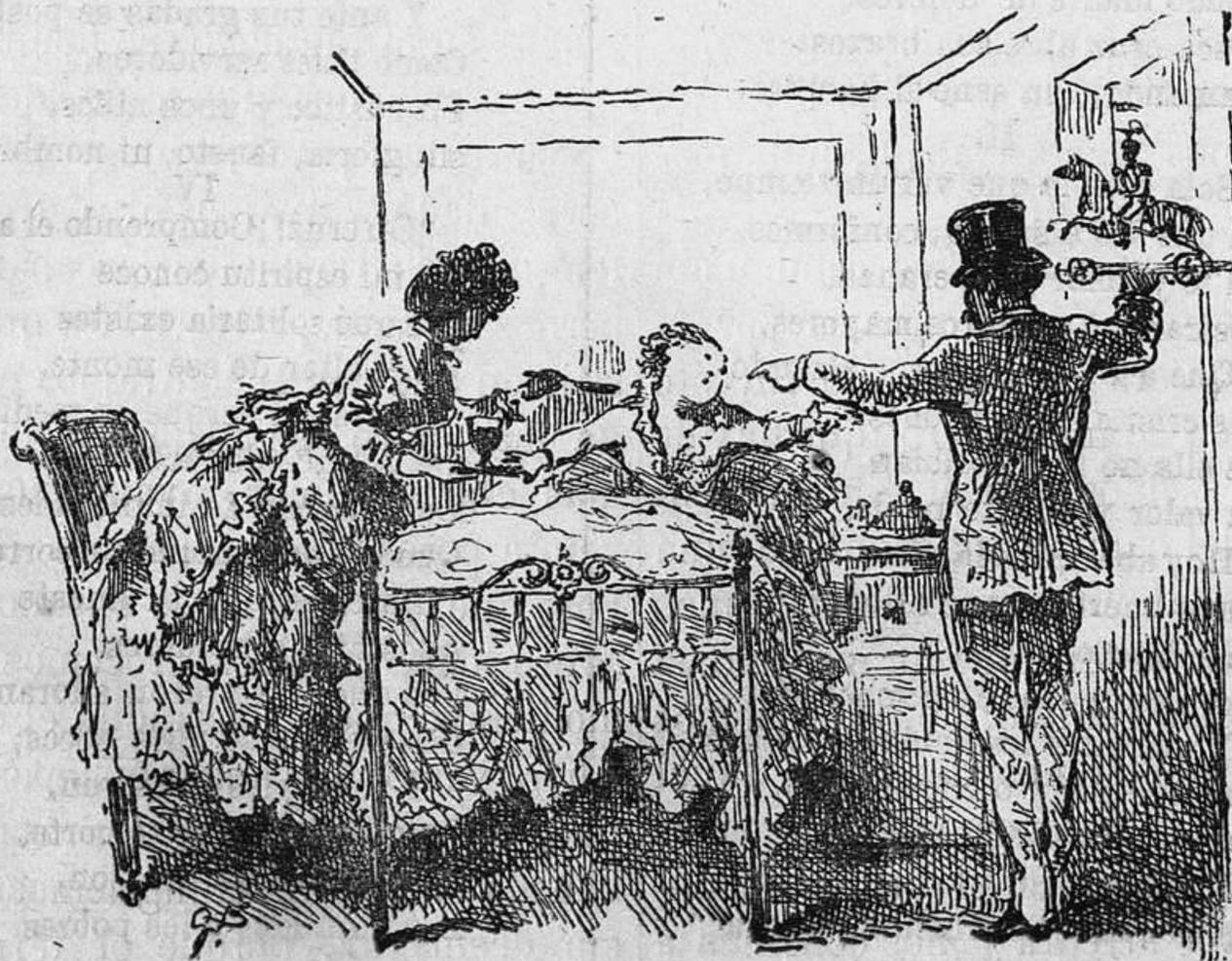
Esta montaña es nuestra eterna dificultad; es la ciencia; mientras se está abajo, no se ve mas que la dificultad que se nos presenta; pero á medida que vamos subiendo, lo que se ve es lo contrario; que la dificultad disminuye y que la luz resplandece; y cuando se está arriba se comprende la necesidad de los primeros pasos, lo mismo que de los últimos.

No ha acabado todo sin embargo, porque el hombre no lo sabrá jamás todo. Todo, es el secreto de Dios Todopoderoso. Pero el estudio, el trabajo, tiene su alegría, su recompensa, y el que tiene amor al estudio dice lo que decia un niño un dia delante de un libro de matemáticas: «Me gusta esto,

porque es muy difícil.» — Estas palabras han dado la felicidad á aquel niño, y ha llegado á ser una de las glorias de su tiempo; él sobrepuja á casi todos sus contemporáneos, porque ama, en efecto, *todo lo que es muy difícil*. Le gustaba la lucha, le gustaba el trabajo, conocia que el combate aumenta las fuerzas, duplica el vigor del espíritu, y que hace falta conocer hasta lo último de una ciencia para poder admirar todas sus bellezas, como en una montaña es necesario subir hasta la cima para abrazar con una mirada todos los horizontes.

Valor, pues, no nos quedemos nunca al principio del camino, al pié de la montaña; desde lo alto es desde donde se ve claro, en lo alto es donde se respira, cuando se han vencido las dificultades de la ciencia.

El hombre que estudia, al mismo tiempo que recorre fácil y honrosamente su camino, tiene el mérito de iluminar el de los demás, y llega á ser un ejemplo, un guia, un maestro para sus semejantes.



Proverbio en accion.—El que algo quiere algo le cuesta.



LA CRUZ DE LA ALDEA.

## I.

Sobre colina que airosa  
 La verde llanura rompe,  
 Y bajo dosel que el cielo  
 Le da con sus arreboles;  
 A la linde de una aldea  
 Medio oculta en verde bosque;  
 Destacándose en el oro  
 Del sol que su faz esconde;  
 Como símbolo de gloria,  
 Siendo madre de dolores,  
 Tosca cruz abre sus brazos  
 Llamando á su seno al hombre.

## II.

Sola está la que vió un tiempo,  
 La que vió á su pié, conformes  
 En fé y amor y esperanza,  
 Postrarse á nuestros mayores,  
 Que á Dios con fervor alzando  
 Las cristianas oraciones  
 De ella no mas recibian  
 Su valor y aliento noble.

Hoy abandonada vive  
 Como huérfana que al borde  
 De solitario camino  
 Llora en mudas aflicciones;  
 Y esporque los hombres, ciegos,  
 Que tras oro y dichas corren,  
 No ven que es ella en la vida  
 Refugio, verdad y norte.

¡Oh cruz! ¡Oh dulce esperanza!  
 ¡Oh bien eterno del orbe!

¡Será que el mortal ingrato  
 A Jesús en tí no adore?

¡Se ha borrado ya tu huella  
 De todos los corazones  
 Que en su sagrario te daban  
 El culto que Dios acoge?

## III.

Mas ¡oh gozo! en torno tuyo  
 Suenan fervorosas voces,  
 Plegarias que al cielo llaman,  
 Ayes que el éter trasponen,  
 Y ante tus gradas se postran,  
 Como fieles servidores,  
 Un rústico y unos niños,  
 sin gloria, fausto, ni nombre.

## IV.

¡Oh cruz! ¡Comprendo el arcano!  
 Ya mi espíritu conoce  
 Por qué solitaria existes  
 En el altar de ese monte.

Vives así porque en medio  
 De la nube de furorés,  
 Del huracan de impiedades  
 Que el ancho mundo recorre,  
 Desertaron de tu hueste  
 Apóstatas y traidores,  
 Los que en su razon adoran,  
 Los siervos de viles goces;

Y solo fieles quedaron,  
 Formándote excelsa corte,  
 Los limpios de corazon,  
 Los humildes y los pobres.

ANTONIO ARNAO.



### EL GATO.

El gato es uno de los animales domésticos más generalizados. Pocas casas habrá donde no haya un gato, y muchas hay donde suele haber más de uno.

El gato, hijos míos, es un animal que ha sido muy calumniado por muchas personas, atribuyéndole vicios y malas cualidades que no tiene. Algunos naturalistas, dando pruebas de no tener el espíritu de observación necesario á quien se dedica á ese bello y útil estudio, han tratado también á los gatos con notoria injusticia.

Y no debe ser tan malo el gato, cuando hombres sábios le han profesado gran afecto, cuando ha sido siem-

pre el compañero de las buenas monjas, seres naturalmente bondadosos y que no habían de tener á su lado animales dotados de los feos vicios que á los gatos atribuyen sus enemigos, cuando vosotros mismos, lectores míos, como todos los niños, sois sin duda aficionados á los gatos, y teneis uno en casa que os divierte y os entretiene, y se sube sobre vuestras rodillas y os sigue por toda la casa pidiéndoos el bizcocho que llevais en la mano, y para que se lo deis os hace mil monerías.

Claro es que si le tirais de los bigotes ó del rabo ó de las puntas de las orejas, os dará un arañazo, pero eso es fácil evitarlo, no haciéndole sufrir al

animal. ¿Os gustaria á vosotros que os pellizcáran fuerte en las narices ó en las orejas?... No. Pues lo mismo le sucede al gato, lo cual no tiene nada de particular. Ningun gato hace daño á una persona por el gusto de hacer daño; para ello es preciso que se le provoque ó se le haga mal. Eso sí, en este caso es poco sufrido.

Si yo quisiera hablaros de la historia antigua de los gatos os podria dar muchas noticias acerca de la afecion que muchos pueblos tuvieron á los gatos.

El sábio escritor francés Champfleury ha escrito un precioso libro titulado *Los gatos*, del cual se ha copiado la bonita cabeza que habeis visto al frente de este artículo, y hace la historia de los gatos desde los mas remotos tiempos. Este libro es una verdadera rehabilitacion del gato, emprendida por un escritor que ha estudiado en su gabinete, en las aldeas, en las fábricas, á bordo de los buques, en los conventos, en todas partes en fin, las costumbres y condiciones del animal doméstico mas conocido en todos los países del mundo.

Champfleury ha revuelto infolios en las bibliotecas, ha hecho viajes, ha pedido apuntes sobre los gatos á escritores de otros países, ha consultado todas las obras de historia natural, de arquitectura, ha adquirido todos aquellos grabados antiguos en que ha visto la silueta de un gato, y ha hecho un libro tan completo, tan curioso, tan honorífico para el gato, que es una gran fortuna que estos animalitos no puedan leer, pues si pudieran y leyeran su libro, ¿quién los habia de sufrir luego lo vanidosos, soberbios é imperinentes que serian?...

No soy yo tan entusiasta como Champfleury; pero sí participo de su opinion sobre la injusticia con que se habla de los gatos. Se dice que son ingratos, porque no son tan extremosos en sus caricias como los perros; pero no es cierto; no son ingratos; son independientes: gustan de estar libres, de echarse donde quieren, y de hacer caricias espontáneamente y no á voluntad de nadie. Esto se dice que es egoismo; pero no hay tal cosa. El egoismo es vicio por desgracia mas de los racionales que de los animales.

El gato es un animal bellísimo; sus movimientos son muy graciosos, y no hay cosa mas entretenida que ver jugar á un gato con un papel, con un hilo, con cualquier cosa; pues cuando el gato está de buen humor, todo le sirve de entretenimiento. Tiene el gato la buena propiedad de ser muy limpio, y á esto debe sin duda en gran parte la facilidad y el gusto con que se le recibe en el hogar doméstico.

Es notable la inteligencia del gato, y no sé yo cómo ha podido negarla algun autor. El gato tiene gran instinto y es profundamente observador, y acaso, mas que ningun animal, conoce qué personas le miran con afecto y cuáles con prevencion. Es el gato un animal que tiene simpatías y antipatías. ¿No habeis observado alguna vez que estando echado, y muy tranquilo al parecer, se levanta de pronto y huye al acercarse una persona determinada, aunque la ve todos los dias, y cuando se le acercan los demás de la casa no se mueve? Y no es porque aquella persona le haya castigado, sino porque al animal no le agrada.

Llegará despues una persona de fuera de casa, desconocida para él, y el

gato se le subirá encima con la mayor confianza.

Nada os digo de la destreza con que los gatos cazan ratones, porque ya habreis observado con qué perseverancia esperan horas y horas que asome el raton, y con qué fruicion le cogen y le sueltan y le vuelven á coger y se divierten con él.

Para este servicio de limpiar de ratones las casas son de grande utilidad los gatos, y esta condicion les ha dado entrada en todo lugar, y hasta algunos afortunados han conseguido sueldo del Estado, sirviendo en las oficinas, archivos y bibliotecas, de conservadores de expedientes, libros y documentos.

Los gatos no son malos, generalmente, pero si lo fueran no les faltaria razon, hablando en puridad, porque se hacen con ellos herejías.

¿No habeis visto en la calle algun pobre gato, arrastrado por pilluelos, dignos de un grillete?...

Otros hay á los que sus dueños no se cuidan de dar de comer, y tienen que andar los pobres animales al merodeo, metiéndose por las ventanas de casa

á coger lo que se pueda, sufriendo siempre escobazos, baños de agua hirviendo, golpes y ladrillazos.

Y no digo nada del desventurado gato que vive cerca de algun figon ú hostería y se sale de su casa. Pronto cae en las garras de quien le sirve estofado, á guisa de conejo ó liebre, á los primeros parroquianos que se presentan.

Hay gatos con fortuna, que duermen en mullido lecho, que comen en platos de China, y están siempre en brazos de niños cariñosos y niñas encantadoras; en cambio hay otros á quienes todo se les niega, y si algo se les concede, es un puntapié ó cosa así.

Uno y otro extremo son censurables.

Al gato se le debe cuidar con esmero; no se le debe maltratar, pero tampoco mimar demasiado.

Es un animal útil, limpio, gracioso, que no hace daño si no se le exaspera, y que para confundir á sus detractores ha dado muchas veces ejemplo de agradecimiento y de sensibilidad.

C. FRONTAURA.





## EL CALOR.

¡Cuántas veces, niños míos, sentireis calor en este tiempo y le abominareis!

Hareis mal en abominarle, porque el calor es indispensable en la naturaleza y sumamente útil en la sociedad humana.

Si habeis leído las pintorescas descripciones que de las regiones circumpolares hace en sus interesantes historias de viajes el popular escritor Julio Verné, os habeis podido persuadir de lo penosa que es la existencia en las comarcas perpétuamente heladas.

En cambio, ¡qué bienestar se experimenta durante las largas veladas de invierno junto á una ardiente chimenea ó cerca de un confortable brasero! ¡Qué delicia se siente en una helada tarde de Diciembre al verse rodeado de la templada atmósfera que se conserva en el reducido espacio de una cómoda berlina ó de una elegante carretela!

El calor, además de animar la vida, sirve para infinitos usos en la industria.

Si habeis prestado atención al oficio

de un carretero, habeis podido observar que hechas de maderas las ruedas, las sujeta con un aro de hierro que se llama *llanta*, que sacándole muy caliente de la fragua, lo coloca, y en seguida lo enfria echándole agua. Esto consiste en que se sabe que un cuerpo calentado aumenta su extension, y por eso se cuida de que el aro de hierro ajuste exactamente sobre las pinas con la seguridad de que cuando se enfrie las abrazará tan estrechamente que ya no podrá salirse.

Si no comprendéis este ejemplo, precisamente en este momento está explicando el profesor á Marianito la dilatacion de los cuerpos sólidos, y podemos asistir á la leccion.

—Los cuerpos sólidos se dilatan por el calor en todos sentidos,—le dice mostrándole un aparato que se conoce con el nombre de *anillo de S' Gravesande*, y es simplemente un anillo de metal y una esfera de lo mismo, colgada de una cadenita; y para probarlo no teneis mas que ver cómo aho-

ra hago pasar esta bolita por este anillo. Pues calentémosla y veremos cómo ya no puede pasar hasta que se enfrie otra vez. Esto significa que se ha hecho mayor, y á eso es á lo que los físicos llaman dilatacion.

Aquí, como veis, mis queridos lectores, hemos cambiado los términos del ejemplo anterior, dejando en su temperatura natural el anillo y calentando la esfera. El resultado es el mismo, y por eso se adopta en los gabinetes de física, por las dificultades que, como comprendéis, tendria el otro.

Todos los cuerpos se dilatan por la accion del calor, y no solo se dilatan, sino que muchísimos de ellos cambian de estado.

El agua, por ejemplo, que muchas veces habeis visto en el estado sólido bajo las formas de nieve ó de hielo, á presencia del sol ó de cualquier otro foco de calor, se derrite trasformándose en líquido, y aumentando el calor pasa al estado de vapor, bien lentamente, produciendo esas masas flotantes en la atmósfera, que se llaman nubes, ó bien rápidamente, dando lugar á las termas, que son esos depósitos ó surtidores de agua caliente que la naturaleza nos ofrece, y que tanto aprovechan en ciertas ocasiones para la curacion de algunas enfermedades.

El hombre utiliza por medio del arte estos efectos del cambio de estado en los cuerpos, aplicándolos á infinidad de usos, y produciéndolos cuando le conviene. Así, calentando el agua en una caldera, se proporciona el vapor, cuya fuerza expansiva aprovecha para hacer mover infinidad de máquinas, para las que el esfuerzo de muchos hombres ó cualquiera otra potencia animal serian insuficientes.

Vosotros podeis formaros idea de esta fuerza del vapor echando agua hasta su mitad en una vasija herméticamente cerrada, y poniéndola al fuego. Al cabo de algun tiempo, ó se fundirá la vasija ó estallará violentamente quebrándose en pedazos como una bomba cargada de pólvora. Puede hacerse este experimento con uno de esos dorados que suelen tener las camas que se usan en los colegios.

Lo que nuestra cocinera expresa cuando dice que *hierve* el agua, lo llaman los físicos *ebullicion*, y se verifica cuando experimenta al nivel del mar una temperatura de 100 grados sobre cero del termómetro centígrado, de 80 sobre cero del de Reaumur, y de 212 tambien sobre cero del de Fahrenheit; pero en la cima de las altas montañas, este fenómeno se observa mucho antes de llegar el calor á los grados referidos. Esto consiste en que siendo menor el peso de aire que le comprime, puede antes vencer su resistencia y evaporarse. Fundado en esta observacion construyó Franklin un ingenioso y sencillo aparato que se conoce con el nombre de *hervidero de Franklin*, y que vosotros podeis sustituir con una redoma de cristal ó botella de cualquiera otra forma, en que hagais hervir agua un poco tiempo, y la retireis del fuego tapándola inmediata y cuidadosamente. Como habeis desalojado de encima del líquido gran parte de aire con el calor, vereis hervir nuevamente aquella agua cuando pongais la botella al frio ó cuando, poniéndola boca abajo, la echeis por fuera agua fresca.

Todavía tendreis algun rencor contra el calor, á pesar de los agradables entretenimientos que os ha hecho co-

nocer y de los considerables beneficios que os proporciona, al recordar la impresion que alguna vez os ha causado el coger algun carbon encendido ó el descuidaros al encender algun fósforo; pero tampoco esta vez teneis razon, porque el quemaros es efecto solo de la diferente temperatura que entre el ascua y vuestros dedos existe. Para convenceros os propondria tocáseis un cuerpo que los químicos llaman *ácido carbónico sólido*, y vosotros podríais equivocarse con la nieve, y os aseguro que sin embargo de poseer un calor tan mínimo, que en el termómetro señala 100 grados bajo cero, os produciría una impresion tan desagradable como si hubiéseis tocado un hierro ardiendo, y os quedarían las mismas señales que en este caso. De modo que en adelante podremos decir que tambien el frio quema.

RAFAEL SANTISTEBAN Y MAHY.

## LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA.

### APÓLOGO.

A mi querida sobrina la señorita doña Josefa Grande y Olaguer Feliú

En una cañada umbria  
que un manso arroyo bañaba,  
lindo rosal ostentaba  
de un capullo el esplendor;

Y al lado de aquella rosa  
tan arrogante y altiva,  
una humilde siempreviva  
mostraba tambien su flor.

Al mirarse en el espejo  
de las aguas, el capullo  
sintió renacer su orgullo  
y su torpe vanidad.

E irguiendo su hermosa frente,  
de los campos maravilla,  
á la flor, pobre y sencilla,  
apostrofó sin piedad.

— «¿Cómo has osado, la dijo  
con presuncion altanera,  
nacer donde yo naciera,  
y estar tan cerca de mi?

¿No conoces, desdichada,  
que al lado de mi grandeza,  
tu mezquindad, tu pobreza,  
más y más contrasta así?

¿Por qué en escondidos prados,  
donde el jaramago crece,

donde el alma se entristece,  
te resististe á nacer?

¿O es que acaso has concebido  
el proyecto de eclipsarme,  
y soñando en rebajarme,  
mi rival pretendes ser?

Si tal fué tu necio intento,  
á tus piés corre agua clara,  
mírate en ella, y compara  
en su fondo de cristal,

Tu belleza y mi belleza,  
tu color y mis colores,  
y verás que de las flores  
soy la reina sin rival.

El aroma delicioso  
que de mi cáliz se exhala,  
perfuma el templo, la sala,  
el palacio del señor.

Mientras tu boton pequeño  
no tiene fragancia alguna,  
y tu triste vida es una  
vida triste de dolor.

Siempre yaces relegada  
á constante eterno olvido;  
y si alguno ha pretendido,

compasivo, darte á luz,

Fué solo por colocarte,  
cual una muda plegaria,  
sobre tumba solitaria  
entrelazada á la Cruz.

Jamás hizo de tí adorno  
la peregrina hermosura,  
ni de virgen casta y púra  
orlaste nunca la sien.

Yo, en cambio, soy escogida  
por mi aroma y gentileza,  
para adornar la pureza  
y la majestad tambien.

Marcha, pues, marcha á ocultarte  
entre el lentisco y la zarza,  
donde el sol su luz no esparza  
con tanta diafanidad.

Porque aquí, en contraste rudo,  
mi brillo no se amortigua,  
y al contrario, más exígua  
resalta tu mezquindad.»

. . . . .

Tras reconvencion tan ágría,  
creyéndose victoriosa,  
en actitud desdeñosa  
la flor vana se calló.

Mas al sentir los dolores  
de aquella ofensa tan viva,  
la modesta siempreviva  
humilde le contestó:

—«No fui yo, mimada rosa,  
no fui yo, como supones,  
quien con nécias pretensiones  
á tu intermediacion nació.

Que fué el Hacedor Supremo,  
del mundo Señor y Rey,  
quien por una sábia ley,  
me colocó junto á tí.

Porque el humilde y soberbio,  
el pobre y el poderoso,

el modesto y orgulloso  
unidos deben estar,

Como el mas patente ejemplo  
de que con sublime ciencia  
al crear, su providencia  
quiso todo compensar.

Eres bella; no lo niego:  
¿ni quién negarlo pudiera  
al verte tan hechicera,  
esparciendo grato olor?

Pero más me satisface  
la pobreza en mis colores,  
y ser de todas las flores  
acaso la última flor.

¿Sabes por qué?... Porque miro  
en tu brillo y lozanía  
tan solo el albor de un dia  
que nace y muere con él.

Y en cambio, mi boton veo  
que constantemente vive  
como el lienzo que recibe  
vida eterna del pincel.

En buen hora dente halagos  
esas dichas ilusorias,  
y esas efimeras glorias  
que envanecen tu existir.

Que yo, pobre, miserable,  
de pompa y lujo olvidada,  
á una cruz entrelazada  
prefiero mejor vivir.»

. . . . .

Calladas las dos quedaron.  
mas ¡ay!... en aquel momento,  
una ráfaga de viento  
á la rosa deshojó...

En tanto que con firmeza  
resistió la siempreviva,  
y de la arrogancia altiva  
así la humildad triunfó.

ALEJANDRO BENISIA.

## PENSAMIENTOS.

La esperanza no muere recordando  
siempre á Dios, sino ocupándose dema-  
siado de los hombres.

La vida del delito, mancha; la reali-  
dad de la pobreza, honra.

Dos cosas podrán algun dia cambiar  
este valle de lágrimas en dulcísimo

paraiso: la verdad y la instruccion.

El hombre que comercia sin escrú-  
pulo, con la propia conciencia, es un  
despreciable criminal; tal vez el mundo  
no le forme proceso, pero en su mismo  
pecho lleva indudablemente la mereci-  
da sentencia.

A. COTARELO.

## VIAJE AL PAÍS DE LA GRAMÁTICA

POR

JUAN MACÉ.

(CONTINUACION.)

Tu has visto que el carnero elevaba su nariz para decir *bEEE*. Este tono se forma en la parte superior de la boca, replegándose ligeramente la lengua hácia adelante y contra los dientes para obligar al aire á que roce la bóveda del paladar. Lanza con fuerza un *E* algo prolongado y sentirás un estremecimiento que parte de las encías por encima de la lengua para ir á perderse en el fondo del paladar.

¿Y la *U*? ¿no has observado cómo la ternera alargaba toda su cabeza y conservaba muy unidos los lábios para articularla? Es este un tono que se forma entre los lábios, y si prestas bien tu atención al producirlo, verás, acto seguido, que son los lábios los que en tal caso se estremecen.

—¿Y la *y* griega? preguntó el niño, no va á venir también?

—¡Oh! la *y* griega es una letra de broma. Pronúnciase lo mismo que la *I*. No tenemos necesidad de pedírsela á nadie. El gato nos la ha proporcionado. Voy á disponer que vengan las consonantes.

—Pero entonces, ¿qué diferencia es la que existe entre las vocales y las consonantes?

—Mira esa figura á la cual no hemos prestado atención, y que cayó al suelo cuando el gato dijo *miao*. Es la consonante *M*. Una vez separada de la *i*, con la cual habia efectuado su salida, ha quedado allí inmóvil, mientras que la vocal por todas partes discurría con

entera libertad. Otro tanto le ha sucedido á la *B* del carnero.

La *vocal* produce por sí misma un sonido. Es una *voz* que sin auxilio de nadie puede llegar á nuestros oídos. De aquí su nombre. La *consonante*, por el contrario, se halla imposibilitada de producir un sonido mientras no resulte acompañada de una vocal. De esta circunstancia se deriva su nombre, un nombre latino que significa *sonar con*.

Días atrás te hallabas en un baile de niños. ¿Te acuerdas de lo que allí pasaba? Los pequeños caballeros paseábanse arriba y abajo por el centro del salón; alrededor estaban sentadas las señoritas, esperando que ellos llegaran galantes y rendidos á sacarlas á bailar, y una vez concluido el baile, volvían á ocupar su silla. Pues una cosa igual son en la boca las consonantes. Esperan sobre los lábios, entre los dientes, á lo largo del paladar, en el fondo de la garganta el paso de una vocal, y que esta tenga á bien llevarlas consigo. La vocal puede muy bien continuar produciendo sonido: en cuanto á las consonantes, todo concluye para ellas; nadie las oye ya.

Voy á hacer que por tus propios ojos juzgues de lo que te digo.

Y á una señal, las cinco vocales fuéronse aproximando á pequeños saltos, una despues de otra, antes de la *M* y despues de la *B*, que se levantaban rápidamente tan pronto como una vo-

cal las tocaba, y caian de nuevo al suelo en el instante mismo que de ellas se iban apartando.

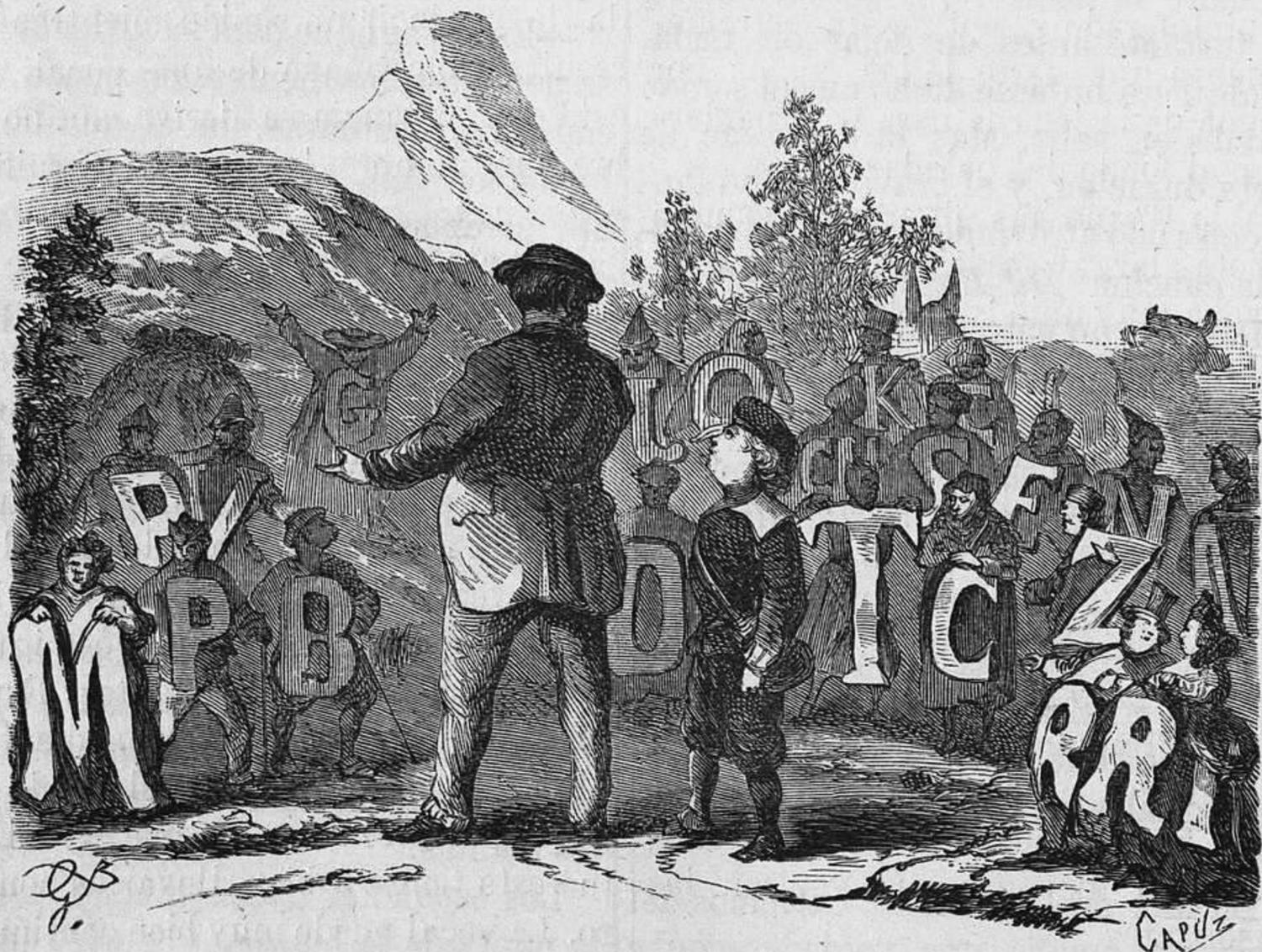
El niño oyó entonces con toda claridad *Ma, Me, Mi, Mo, Mu*; y despues, *Ba, Be, Bi, Bo, Bu*.

—Ahora lo comprendo perfectamente, dijo. Las consonantes son el carruaje y las vocales los caballos. Puede muy bien pasearse uno á caballo sin necesidad de carruaje, pero no es posible verificarlo en carruaje como no se tengan caballos.

Y para divertirse, ensayábase cerrando los lábios, es decir, sin añadir nada, *MM M* ó *BB B*. Naturalmente, ningún sonido se escapaba de su boca.

—Hé aquí una cosa bien clara para mí, replicó. Ya estamos en posesion de *M* y de *B*. Veamos las demás consonantes.

Y tan contento se hallaba por lo que habia aprendido, que como expresion de su alegría, y con el aturdimiento propio de su edad, tiró de la cola del pobre Minino, el cual, bien ageno de



lo que le iba á pasar, y creyéndose en seguridad, permanecia muy tranquilo á su lado.

Por lo visto, no debió gustarle el juego al Minino, porque se recogió de pronto como si fuera á lanzarse sobre algo. Bajó la cola, erizó el pelo, echó hácia atrás las orejas, y cerrando con sus dientes puntiagudos el lábio

inferior, dió el *quién vive* á nuestro pequeño con un *Fu! Fu!* tan amenazador, que instintivamente le obligó á apartarse.

—¿No querias consonantes? dijo el maestro. Pues ahí tienes la tercera; ahora, recobra el ánimo y ármate de valor, pues están llegando las otras.

Acto seguido se deslizó bajo sus piés una culebra. Levantó su afilada cabeza, y otra mas pequeña salió de ella silbando. Era la S. Ningun trabajo costó al niño el reconocerla.

Apenas habia podido reponerse de su espanto, apareció á su lado un enorme leon. Abrió su movible gola, y la R de su rugido rodó al suelo, zumbando como un trueno.

La aparicion que se siguió fué mas pacífica. Era simplemente un asno. El animal aspiró el aire alargando humildemente su hocico, que se estremeció un instante antes de dejar oír nada. Cualquiera hubiese dicho que el sonido dudaba en salir. Mas la duda fué de corta duracion, y el bravo pollino lanzó con rudo atrevimiento su bien conocida cancion: *Hi! Han!*

Despues un pato, adornado con plumas de los mas bellos colores, avanzó blandamente, balanceándose sobre una y otra pata, y saludoles muy gentilmente con una sarta de *Ca, Ca, Ca*, que deslizábanse á lo largo de su anchuroso pico.

Vino despues una pequeña codorniz picando y saltando, cuyo grito breve y contraído bailaba sobre tres notas siempre iguales: PE, TE, DE! PE, TE, DE!

En fin, de los cuatro extremos del horizonte acudió una verdadera nube de pájaros, gorjeando á cual mejor, y tal lluvia de consonantes empezó á caer, que no tuvo el niño mas que recoger las que todavía le faltaban.

Disponíase á formarlas con las vocales por el orden alfabético que le era conocido; pero el maestro le detuvo.

—Espera, espera. Ya que tenemos separadas á un lado las consonantes,

quiero enseñarte una manera especial de ordenarlas.

Recogió la M, la P y la B, y las colocó en una línea.

—Hé aquí tres que son de la misma familia. Fórmanse entre los lábios, y por esto las llaman los gramáticos *consonantes labiales*, lo cual quiere decir, á imitacion de una palabra latina (1), consonantes de los lábios.

A continuacion de la línea de las labiales, pero muy aproximada y paralelamente á ella, colocó un pequeño grupo de dos letras, la F y la V.

—Estas, aunque para su articulacion se necesitan los dientes, no puede, sin embargo, efectuarse sin el auxilio de los lábios. Así, pues, se las dá el nombre compuesto de *consonantes labiodentales*.

Acto seguido recogió, poniéndolas en una sola línea, la D, T, C, Z.

—Para la articulacion de estas cuatro letras concurren tambien dos agentes, y se las llama *consonantes linguales dentales*, porque la lengua y los dientes, auxiliándose mutuamente, hacen que sea posible el articularlas. Pronuncia *dada, tata, cece, zuzu*. ¿No es verdad que parece sentirse un pequeño choque de la punta de la lengua contra los dientes?

Los españoles hacen mucho uso de la punta de la lengua y de los lábios para hablar, sobre todo en la parte de pronunciaci3n dulce que tiene su idioma. Otro tanto les sucede á los franceses. En ambas naciones es grande el juego de las labiales y dentales. No así los alemanes, para los cuales es punto menos que desesperado el imitar nuestros idiomas. Teniendo la costum-

(1) Labium, en latin, quiere decir lábio.

bre de producir los tonos en la garganta, confunden frecuentemente el sonido de la B, P, D y T, porque nosotros hacemos sentir en ellas variaciones muy aproximadas que su boca no se halla habituada á producir. Todos los pueblos tienen su especial manera de hablar, y tú mismo hallarías no poca dificultad si pretendieras pronunciar las *guturales* como un alemán y las *silbantes* como un inglés, el cual estiendo los labios, separándolos algo cuando habla.

Pero aun no hemos concluido con las linguales. Tomemos un grupo con la L, N, Ñ y tendrás las *consonantes palatinas*, porque obtienes su articulacion golpeando el paladar con la punta de la lengua. En la R, RR hallarás las *linguales vibradas*, y las *linguales silbantes* en la S, CH. Procura articularlas. ¿No es verdad que en las primeras adquiere la lengua un movimiento rápido, semejante á la vibracion de una campanilla, y en la segunda se asemeja al ténue rumor del silbido?

La N, M, Ñ, que ya has visto, concense tambien por *consonantes nasales*, y es porque en su articulacion ejercen una influencia especial las narices.

Por último, formemos dos últimos grupos. El uno con la Q, K y C, cuando esta última se une á las vocales A, U, y el otro con la GUE y las J, GE y las *consonantes guturales*, *sua-ve* en su pronunciacion la primera y *fuerte* en las segundas. Concluiremos por fin con la X á la cual daré el nombre de gutural silbada.

Contemos ahora:

3 labiales.—M, P, B.

2 labi-dentales.—F, V.

4 linguales dentales.—D, T, C, Z.

2 linguales vibradas.—R, RR.

3 linguales palatinas.—L, N, Ñ.

2 linguales silbadas.—S, CH.

5 guturales.—G, J, Q, K, C.

Esto nos constituye 19 consonantes que con las 5 vocales, hacen las 24 letras de que debia componerse nuestro alfabeto. Pero la costumbre ha hecho que se cuenten 25 añadiéndolas la Y griega, esa letra de que antes no hemos querido hacer caso. Por otra parte, no es ese el solo defecto de este querido alfabeto. Citemos tan solo lo que salta á la vista y te hallarás con las dos consonantes, la K y la C, las cuales en determinados casos producen un igual sonido (1) y además tenemos ahí la H, que la mayor parte de las veces no sirve de nada, puesto que se pronuncia la palabra como sino existiera tal letra. Dí *Habana* y *abanico* y explícame, si puedes, la diferencia que existe entre el nombre que tiene una H y el que no la tiene.

—Y cuando, como tenuísima modificacion gutural, se hace notar la H al pronunciar la palabra, se la llama H *espirada*, ¿no es verdad?

—Sí, pero ten presente que esa letra va casi desapareciendo hasta el punto de conservarse el signo escrito casi como etimológico, puesto que la viciosa exageracion de los que la hacen G, tiene hoy algo de chocante, si quiera por lo desusado. Ya tendremos, sin embargo, ocasion de volver sobre ello mas adelante. Completemos ahora algunos detalles importantes acerca de las letras.

—En las articulaciones que hemos

(1) La K y la C delante de A y de U se pronuncian de igual modo.

venido estudiando, has podido observar, que la inflexion de la voz ha recibido mas ó menos ó producido los dos efectos á la vez. Esta especie de autorizacion que se dá á la pronunciacion de las palabras, es lo que se llama *acento* y segun las tres variaciones señaladas, es GRAVE, AGUDO ó CIRCUNFLEJO.

Si al hablar fijas tu atencion en la manera como pronuncias, observarás que en unas palabras sufre el peso del acento la penúltima sílaba, *CARAVÁNA*; este es el *grave* que otros llaman *llano* y algunos *unísono general*, porque es el de la generalidad de las dicciones castellanas; que en otras ese acento se advierte en la antepenúltima sílaba, *TÓNICO* y es el agudo.

Acontece á veces que la voz parece que asciende ó desciende sobre un mismo elemento de la diccion. Esto dá lugar á un tercer acento que llámase *circunflejo* y debes saber distinguir los tres casos en que aparece aplicado. Algun dia habrá habido, querido niño, que no hayas sido tan bueno como fuera de desear. La mamá habrase visto obligada á imponerte un castigo no muy de tu gusto que tratarias de evitar con mil promesas y propósitos de enmienda, y al quererse cerciorar tu mamá de si volverias á cometer la falta, la contestarias con la frase de no, mamá, *no*. En este segundo *no* tienes la primera aplicacion del acento circunflejo, como monosílabo que denota énfasis ó una significacion especial.

Cuando los vocablos agudos redondean un pensamiento con cierto reposo final, te se ofrece el segundo caso de ese acento, que puedes verlo en la última sílaba de la última palabra de la si-

guiente frase: el placer del vicio es fugaz y acibarado; no hay placer que iguale á la tranquila satisfaccion de la *virtud*.

Alguna vez te habrá sucedido verte en apuro para comprender tu leccion, y al querer tu mamá obligar tu inteligencia á la admision de la dificultad, habrás contestado: «Bien quisiera, *mamá*, entenderla.» En ese *mamá* tienes el tercer caso del acento circunflejo, que por tanto se usa cuando una palabra se nos ofrece aislada en la frase y con sentido independiente de las demás.

El niño comenzaba ya á fatigarse.

—Yo quisiera poner en orden mi alfabeto, dijo. Despues podriamos ver alguna otra cosa.

Y no encontrando oposicion, ordenó las letras segun el sistema que hemos adoptado, sistema cuya razon en verdad no adivino:

A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, Ñ, O, P, Q, R, S, T, U, V, X, Y, Z.

—Perfectamente, dijo nuestro nigromántico; veo con gusto que ni una vez te has equivocado, y creo que podemos irnos de aquí.

Ya tenia cogido al niño de la mano y se alejaban, cuando este, volviendo á dirigir una última mirada á sus letras, que permanecian en orden de parada, cual otros tantos soldados, fué acometido por una idea repentina:

—Olvidamos una cosa, dijo. ¿Por qué se llama á esto alfabeto?

—Tambien le conocemos bajo la denominacion del *Abecede*, contestó el maestro. Los griegos decian únicamente *Abé*. Pero en su idioma llámase *alpha* á la *A* y *beta* á la *B*. De aquí que, sin saberlo, hablas en griego

cuando pronuncias la palabra *Alfabeto*.

Y ya que me has detenido, te diré otra cosa que es menester que aprendas. Todas esas letras que has ido viendo, han sido pronunciadas en nues-

tra presencia por diferentes animales. Ahora bien: si estos supieran escribir y reuniéramos todos sus alfabetos, obtendríamos el nuestro.

(Se continuará)

## METEOROS AÉREOS.

El nombre de meteoros se aplica á todos los fenómenos que se producen en la atmósfera, comprendiéndose bajo el nombre de *aéreos* los vientos, huracanes y trombas.

Se denomina *viento* á una corriente de aire que se establece en el seno de la atmósfera, como el caldeamiento ó enfriamiento del suelo y de la atmósfera, la condensacion de vapores que están en suspension en ella, una impulsión mecánica como la producida por los vapores elásticos ó los movimientos del mar, la electricidad atmosférica, etc., pero la principal de todas, es el efecto del calórico.

Si la temperatura del suelo se eleva en cierta extension, el aire que está en contacto con él se calienta, y como se hace por esto mas ligero, sube á las regiones mas altas de la atmósfera, estableciéndose una corriente de aire de los países cálidos hácia los frios; roto el equilibrio de la atmósfera por esta causa, se establecen junto á la superficie del suelo otras corrientes en sentido contrario ó desde los países frios á los cálidos, porque el aire mas frio viene á llenar el vacío que en la atmósfera ha dejado el caliente que se elevó á la parte superior. Cuando está en defecto este calórico, es decir, cuando se enfria la superficie del suelo ó de la

atmósfera, se verifica una condensacion ó sea reduccion de volumen de los vapores esparcidos en ella, y de aquí una especie de vacío en la misma que viene á llenarse con el aire de las regiones inmediatas, dando origen á una corriente de esta, desde los países cálidos á los frios. De consiguiente los vientos se producen por una falta de equilibrio en alguna parte de la atmósfera producida por punto general por una diferencia de temperatura entre países vecinos.

Aunque los vientos soplan en todas direcciones, se distinguen ocho principales que son: el *Norte*, el *Nordeste*, el *Este*, el *Sudeste*, el *Sud*, el *Sudoeste*, el *Oeste* y *Noroeste*.

Se fija la direccion del viento por medio de las *veletas* que todo el mundo conoce, y su velocidad y fuerza por medio del *anemometro* que consiste en un molinete de alas que da vueltas por la accion del viento, calculando la velocidad y fuerza de este, por las que dá en un tiempo dado.

Los vientos se han dividido por su *duracion*, en *constantes*, *periódicos* y *variables*.

Los *constantes* son los que soplan todo el año en una direccion sensiblemente constante, y se los conoce tambien con el nombre de *alísecs*. Su direc-

cion media es de Este á Oeste, pero toman una inclinacion Norte en el hemisferio boreal, y Sud en el hemisferio austral. Su causa es una elevacion de temperatura que se verifica de Oriente á Poniente por el movimiento aparente del sol. Los *vientos periódicos*, son los que soplan regularmente en la misma direccion, en las mismas estaciones y horas del dia. Estos vientos son el *monzon*, que sopla seis meses en una direccion y otros seis en otra; dirigiéndose hácia los continentes en verano y en sentido contrario en el invierno: el *siroco* ó *simoun*, que es un viento abrasador que sopla de los desiertos de Asia y Africa y que arrastra consigo una gran cantidad de arena, y la *brisa* que es un viento que sopla en las costas, del mar hácia la tierra por el dia y de tierra al mar por la noche.

Los *variables* son los que soplan ya en una direccion ya en otra. Los vientos considerados por su velocidad é intensidad, se han designado del modo siguiente: viento apenas sensible, el que solo recorre 1.800 metros por hora; sensible, el que recorre 3.600; moderado, el que recorre 7.200; fuerte, el que recorre 19.800; muy fuerte, el que recorre 72.000; tempestad el que recorre 81.000; gran tempestad, el que recorre 97.200; huracan el que recorre 104.400; y huracan que derriba edificios y arranca árboles, el que recorre 162.000 metros por hora.

Los vientos son muy útiles: primero, para establecer el *equilibrio de la temperatura* y para *purificar la atmósfera*. Segundo, para el *ricgo* de las diversas comarcas, llevando á ellas las nubes y la lluvia. Tercero, para transportar el *polen de las flores* haciendo fructificar á lo lejos las plantas. Cuar-

to, para utilizar su fuerza en la direccion de las *embarcaciones de vela*, *mover las aspas de los molinos*, etc.

*Huracan*. Cuando la velocidad del viento es muy grande, se llama huracan y algunas veces suele recorrer mas de veinte leguas en una hora. Los climas cálidos son los mas expuestos á huracanes violentos, y arrancando los árboles y destruyendo los edificios, lanzan á distancias considerabilísimas masas que muchos hombres á la vez no podrian mover.

*Tromba*. Las trombas son al parecer el resultado de dos vientos que soplan en direccion contraria el uno del otro, formándose especies de columnas ó mas bien de conos ó embudos al revés que giran con gran rapidez, levantando de la tierra varios objetos que dejan caer despues de haberlos elevado mas ó menos. Solo son visibles cuando encuentran cuerpos susceptibles de dejarse elevar como agua, polvo, hojas, etc. A veces no consisten sino en ligeros remolinos que levantan polvo ú otros cuerpos muy ligeros, y en otras ocasiones se convierten en huracanes violentos que destruyen los edificios, arrancan los árboles, arrastran dentro de sí á los hombres y los arrojan á mayores ó menores distancias.

Las trombas mas notables son las que se forman ó pasan sobre el agua porque se cargan de este líquido, de donde toman el nombre de *trombas de agua* ó *de mar*, las que frecuentemente presentan el aspecto de una inmensa columna de agua que desde el mar se eleva hasta las nubes.

Las trombas son mas frecuentes en la zona tórrida que en las zonas templadas.

JOSÉ ALONSO Y RODRIGUEZ.

## AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

Tres cosas pueden conocerse a primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía.

¿Veis paredes pintadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices ni dedos, alamos y acacias heridos, y con tiras de correa colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor a las artes, no hay policía diligente.

Principia el niño por ensuciar una pared, y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltrato hay una escultura, y da fin de un obno: después golpeará y herirá carne humana.

Las autoridades que sejan en paz a los que dominan al edificio, a la estatua y al árbol, sejan crecer y multiplicarse a los futuros destructores de todo.

Juan Eugenio  
Hartzenbusch

D. Juan Eugenio Hartzenbusch es una verdadera gloria de España. Cuando seais hombres, hijos míos, y hayais leído las obras de nuestro eminente escritor, pronunciareis su nombre con respeto y admiración. Modesto, sabio y virtuoso, modelo de honradez, de labo-

riosidad, alma grande y corazón generoso, es el señor Hartzenbusch un hombre á quien aman y veneran todos cuantos hoy cultivan las letras, y cuantos estiman el talento y las grandes cualidades. Este peregrino ingenio es hijo de un honradísimo ebanista, de origen

aleman, como indica su apellido, y él mismo ejerció aquella profesion honrosa en sus primeros años. Todo lo que es hoy lo debe á su talento, á su afán de saber, á su estudio y aplicacion constantes. El hijo del ebanista ha llegado á ser uno de los primeros autores dramáticos, individuo de número de la Real Academia española, caballero gran cruz de Isabel la Católica, y director de la Biblioteca Nacional.

Muchas son las obras que ha producido el felicísimo ingenio del señor Hartzenbusch. Entre ellas os citaré los dramas. *Los amantes de Teruel, La ley de raza, Doña Mencía, La Jura en Santa Gadea, El mal apóstol y el buen ladron, Vida por honra*, la comedia *Un sí y un no*, las de mágia, que tantas veces habreis visto *Los polvos de la madre Celestina y La Redoma encantada*, y otras muchas composiciones dramáticas de diversos géneros. Su coleccion de fábulas es notabilísima, é igualmente lo son sus estudios sobre el *Ingenioso hidalgo D. Quijote de la*

*Mancha*. Hartzenbusch es entusiasta admirador del gran Cervantes, y ha estudiado las obras de aquel príncipe de los ingenios, de tal suerte que no exagero si os digo que las puede recitar de memoria.

Su erudicion es proverbial entre los literatos que tienen que consultarle frecuentemente, y es el escritor mas castizo y mas correcto de España.

En suma, Hartzenbusch es un modelo que siempre debeis tener presente, y á quien debeis respetar como á un gran maestro. Leyendo sus obras aprendereis siempre mucho bueno y nunca nada malo.

Los NIÑOS le cuenta como su primer colaborador, y mucho tenemos que agradecerle por habernos proporcionado ocasion de dar á conocer á nuestros lectores las dos fábulas insertas en números anteriores.

Dios le dé mucha salud y nos le conserve largo tiempo para honra de la pátria y ejemplo de todos.

## PENSAMIENTOS.

El defecto es al alma, lo que el desaseo al cuerpo y al vestido.

Nota todos los defectos: corrije los tuyos y calla los ajenos.

Corrije tus defectos, siquiera porque no se avergüenzen las personas que te aman.

Da para ser capaz de recibir.

No prestes, si no puedes dar: y si no sabes olvidarlo, no des.

Lleva la nobleza en el corazon, y no en tus blasones, diplomas, ni premios.

Aquí no principiárs nada, ni la vida; no harás mas que recoger material.

Tienes dos oidos, dos ojos, dos manos y una lengua, lo cual te enseña que, has de oír y ver mucho, y solo hablar lo preciso.

Con tu alma haz como el pobre, que no tiene sino un vestido sencillo.

No gorgees como un ruiñeñor: aprende para poder algun dia hablar como hombre.

La ciencia es útil, la educacion indispensable.

No hay soledad ni lobreguez mas que para los sentidos del cuerpo: el alma oye y ve en el silencio y en la oscuridad la voz y la luz de la conciencia.

18 de Junio de 1870.—Barcelona.

J. BUXÉRES.

## LO QUE PUEDE UNA MUJER.

(CONTINUACION.)

### IV.

#### LA ENTRADA EN EL GRAN MUNDO.

Hasta entonces Rosita no habia entrado en el gran mundo; no habia hecho mas que verlo desde el palco del teatro Real; pero en la deliciosa quinta de la marquesa del Rayo, su tia, se le proporcionaba la mejor ocasion, y á fé que á ella no le faltaban deseos de conocer lo que tan bueno debia ser.

A la posesion de la marquesa iban las familias de mas viso en la córte, de mayor fortuna y de mas elevada posicion, y Rosita hallaba grandísimo encanto en oír hablar de las modas de París, de los trajes mas notables del último lunes de la emperatriz, de los puntos de baños mas elegantes y favorecidos, de los brillantes y diamantes de las damas de la alta sociedad parisiense, y de todo, en fin, lo que constituye la conversacion de señoras jóvenes, bellas, ricas y desocupadas.

La marquesa del Rayo tenia una manía, ¿quién no las tiene?... Encontraba grandísimo placer en que en su casa se concertasen muchas bodas; era lo que se llama una señora casamentera.

Tenia la pretension de adivinar cuál debia ser la media naranja de cada muchacha ó de cada pollo de los que concurrían á sus reuniones, y en su afán casamentero, aun llegó á casar á señoras demasiado mayores y á caballeros de mas de cuarenta y de cincuenta, dando lugar á que hubiera luego por el mundo mas de un matrimonio desavenido y desgraciado.

Las personas que conocian aquella manía de la señora marquesa, en cuanto vieron á Rosita en su casa, pensaron:

—Vamos, querrá casar á su sobrina.

Y dedujeron que las fiestas que proyectaba en su posesion eran un pretexto para proporcionar á Rosita una brillante alianza.

La buena señora era muy rica, no tenia esposo, no tenia hijos, no tenia ningun cuidado propio. Tenia que ocuparse en algo, y se ocupaba naturalmente en lo que no le importaba.

Así encontrareis muchas personas en el mundo.

Rosita era completamente feliz, y no creo calumniarla si digo que no hubiese echado de menos la visita de sus amantísimos padres; tan entretenida y satisfecha estaba en casa de su tia.

Allí hizo amistad con bellas y nobles señoritas de su misma edad, entre las que habia gran diversidad de caracteres; no faltaban, por ejemplo, jóvenes alocadas y aturdidas, niñas empalagosas y susceptibles, muchachas sentimentales y novelescas y otras soberbias y vanidosas, que eran las que menos se avenian con Rosita, porque precisamente esta adolecia de los mismos defectos, y quien los tiene suele verlos y hallarlos insufribles en los demás. Defectos son que ciegan, mas que ningun otro, á quien les rinde culto.

Lucía y D. Antonio, que veían tan contenta y risueña á su hija,—tan adusta y voluntariosa siempre en la casa

de sus padres,—experimentaban satisfacción al mismo tiempo que amargura; satisfacción, porque los padres la tienen siempre cuando ven felices á sus hijos, aunque esta felicidad la hayan encontrado fuera del sagrado hogar de la familia; y amargura, porque consideraban que Rosita había esperado para ser expansiva, tierna, bulliciosa, para ser feliz, en una palabra, á separarse en cierto modo de sus padres.



Rosita.

—¡Diablo de chica! decía el bueno de D. Antonio; parece que á su tía la quiere mas que á nosotros.

—No lo creas, no, hombre, decía la buenísima esposa.

—Quisiera no creerlo; porque, hija,

es muy duro para un padre persuadirse de que no le quiere su hija, su hija, por quien haria todos los sacrificios imaginables, por quien daria gustosísimo la sangre toda de sus venas.

—Algo tenemos que dispensar á la edad, Antonio.

—Sí, sí, siempre has sido lo mismo; y créeme, Lucía, esa extremada indulgencia que hemos tenido con Rosita no nos ha proporcionado ni siquiera el amor y agradecimiento de nuestra hija.

—Es su carácter, Antonio; nunca ha sido muy expansiva en sus afectos.

—Con nosotros no lo ha sido; pero sí lo es con su tia, á quien no debia querer tanto como á nosotros, y con sus amigas de hoy, que ayer le eran completamente desconocidas. Rosita nos ha de dar muchos pesares.

—¡Qué ideas tienes!

—Sí, buena mujercita mia, no nos hagamos ilusiones... No, no te creas que te culpo de haber educado mal á la niña, porque la misma culpa me cabe á mí, ¡qué digo la misma! aún es mayor la mia, porque un padre debe ser mas severo, mas prudente, mas previsora... Vosotras las madres no sabeis mas que amar á vuestros hijos, ¡oh! y tú, ¡bendita seas! mas que ninguna otra.

—Ya verás cómo cuando nuestra hija tome estado y tenga quehaceres y cuidados varía su carácter.

—Ese es un gran peligro que todavía nos falta atravesar á ella y á nosotros. Es una idea que me preocupa mucho.

—Y á mí.

—Yo creo que no encontraré jamás un hombre tal como le deseo para entregarle nuestra hija...

—¡Oh, ninguno!

—Eso nos figuramos todos los padres, lo mismo nosotros que tenemos fortuna, que el miserable mendigo que no tiene mas bien en el mundo que su hija. Pregunta á uno de esos seres desdichados si cree que su hija no es digna de un príncipe.

—Tienes razon. Pero nuestra hija hallará seguramente un hombre digno de ella.

—Para eso tiene un inconveniente nuestra hija.

—¿Cuál?

—Que es rica. Pretendientes tendrá muchos indudablemente; pero ¿quién nos podrá quitar la sospecha de que quien la pretenda para esposa la pretende porque tiene dinero?

—Es que no debemos casarla sino con quien tenga mucho mas que tú la puedes dar.

—Halláramos un hombre bueno, honrado y laborioso, y aunque no tuviera fortuna, podiamos entregarle nuestra hija mas confiados que si la entregamos á un Creso lleno de vicios y maldades. El rico vicioso puede verse reducido á la miseria, puede abandonar á la mujer y á los hijos; pero el pobre trabajador, inteligente y honrado, no se muere nunca de hambre, y siempre cumple sus deberes. Si le dan una gran fortuna al rico nécio ó malvado, la disipará y la perderá facilísimamente; si la dan al pobre laborioso la cuidará, la economizará, la aumentará... ¡Ay, esposa mia! la eleccion de esposo es la clave de la felicidad de la mujer. La que elige bien, rica ó pobre, hace su felicidad; la que elige mal, pobre ó rica, se condena voluntariamente á grandísimas desventuras.

—Pero, ¿á qué entristecemos aho-

ra?... Nuestra hija no se vá á casar todavía...

—¡Ay! Lucía, el tiempo vuela con una rapidez asombrosa, y verás qué pronto llega el día en que tiene que preocuparnos grandemente ese asunto.

—¿Has pensado ya quién debe ser su marido?...

—Hija mia, ella es la que lo pensará. No pueden los padres violentar en asunto de tal trascendencia la voluntad de sus hijos; nuestro papel se reduce á hacer observaciones, á dar consejos; pero todo esto se estrella contra un propósito firme de la hija, porque la ley la ampara contra sus mismos padres.

—¿Y qué ley es esa á que ha de ampararse una hija contra sus padres?

—La ley es buena, Lucía, y no tenemos derecho para quejarnos; hay casos en que la ley, hecha con un levantado espíritu de justicia, interviene oportuna y convenientemente; en otros casos la ley sirve de instrumento para hacer la desgracia de una familia; pero esa no es culpa de la ley...

—Antonio, por Dios, no hablemos de esto... Rosita no se casa todavía, y cuando llegue la ocasión, no desoirá nuestro desinteresado dictámen, nuestro amantísimo consejo... Debemos esperararlo y creerlo así...

—Dios te oiga, mi querida Lucía.

Don Antonio tenía el presentimiento de que iba á comenzar para su mujer y para él una série de amarguras, y no iba muy descaminado.

Rara vez se engaña el corazón de un padre bueno.

También Lucía participaba de los temores de su marido; pero quería engañarse á sí misma.

Muchos elegantes jóvenes de la mejor sociedad de Madrid, que eran tertulios de la marquesa del Rayo, habían fijado su atención en Rosita, lo cual nada de particular tenía, sino que era muy natural, toda vez que Rosita era muy bella y se sabía que era muy rica, y aun se la creía mucho más rica de lo que era en realidad,

La marquesa del Rayo, con quien alguna vez hablaba de sus temores don Antonio, le tranquilizaba y le decía:

—Vosotros los padres, no entendéis estos asuntos. En cuanto teneis una hija en edad de contraer matrimonio, y sobre todo si es, como Rosita, hija única, os echáis en seguida á temblar...

—Prima, el mundo es tan malo..... Hay unos hombres tan falsos, tan hipócritas, tan viciosos...

—¡Anda, anda! echa por esa boca, hombre. Teneis los que habeis vivido con ciertas ideas, una opinión exajerada del mundo. En el mundo hay malo y hay bueno, y no se debe ser pesimista. Yo conozco bien el mundo, y puedo asegurarte que no es tan malo como se le pinta.

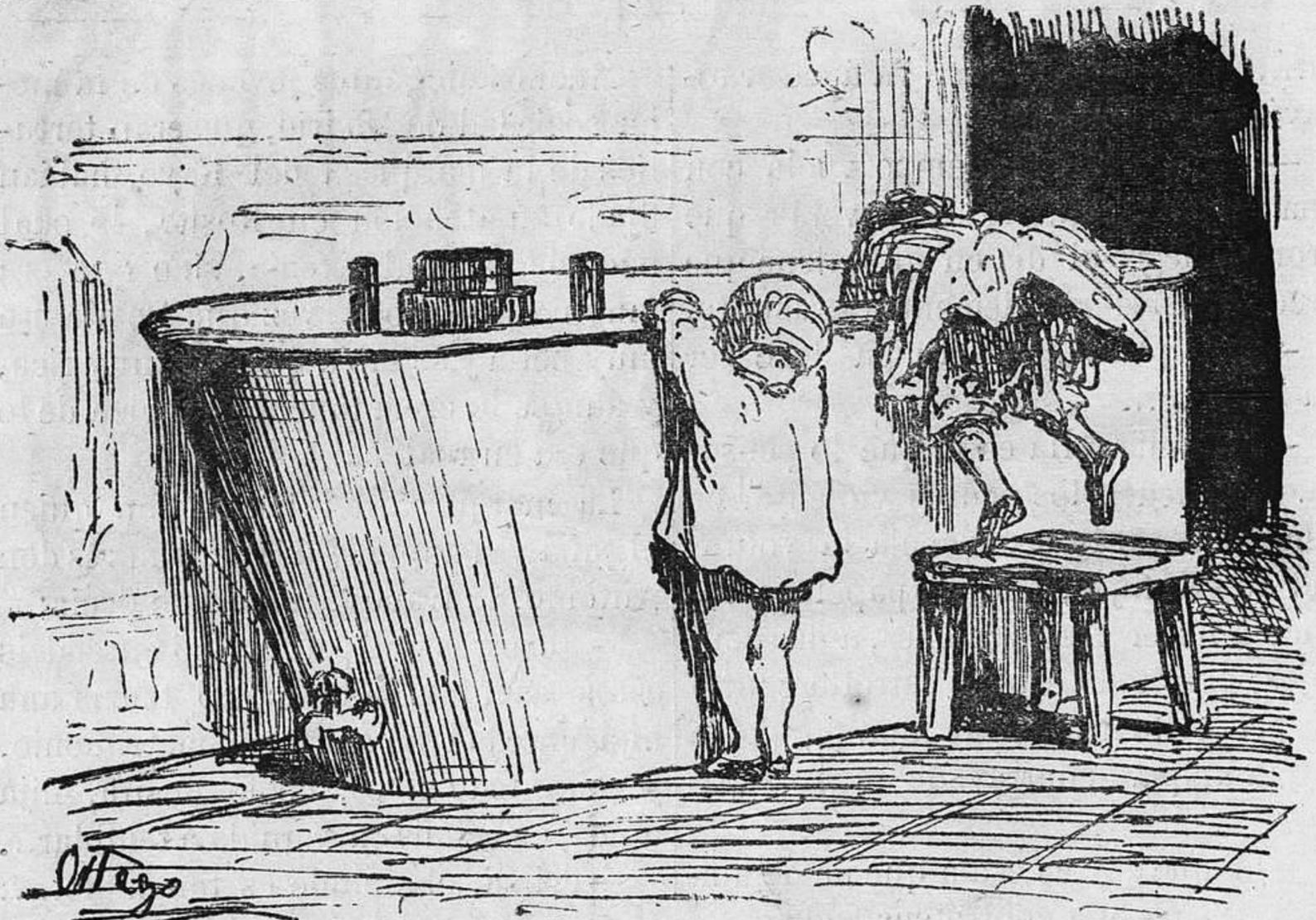
—Para tí, joven, rica, libre, sin familia, no tiene el mundo más que el lado bueno que tú ves. Si tuvieras hijos... ya le tendrías más miedo al mundo.

—Nada, no me convences, y te sostengo que tus temores son infundados. Rosita se casará, y se casará bien, yo te lo aseguro, si me dejas ese cuidado, si abdicais en mí tú y tu mujer.

—Lo que es eso...

—Bueno, bueno; antes me direis si quereis que sea rico, qué edad ha de tener; qué carrera os gusta más, si le preferís pobre...

*(Se continuará.)*



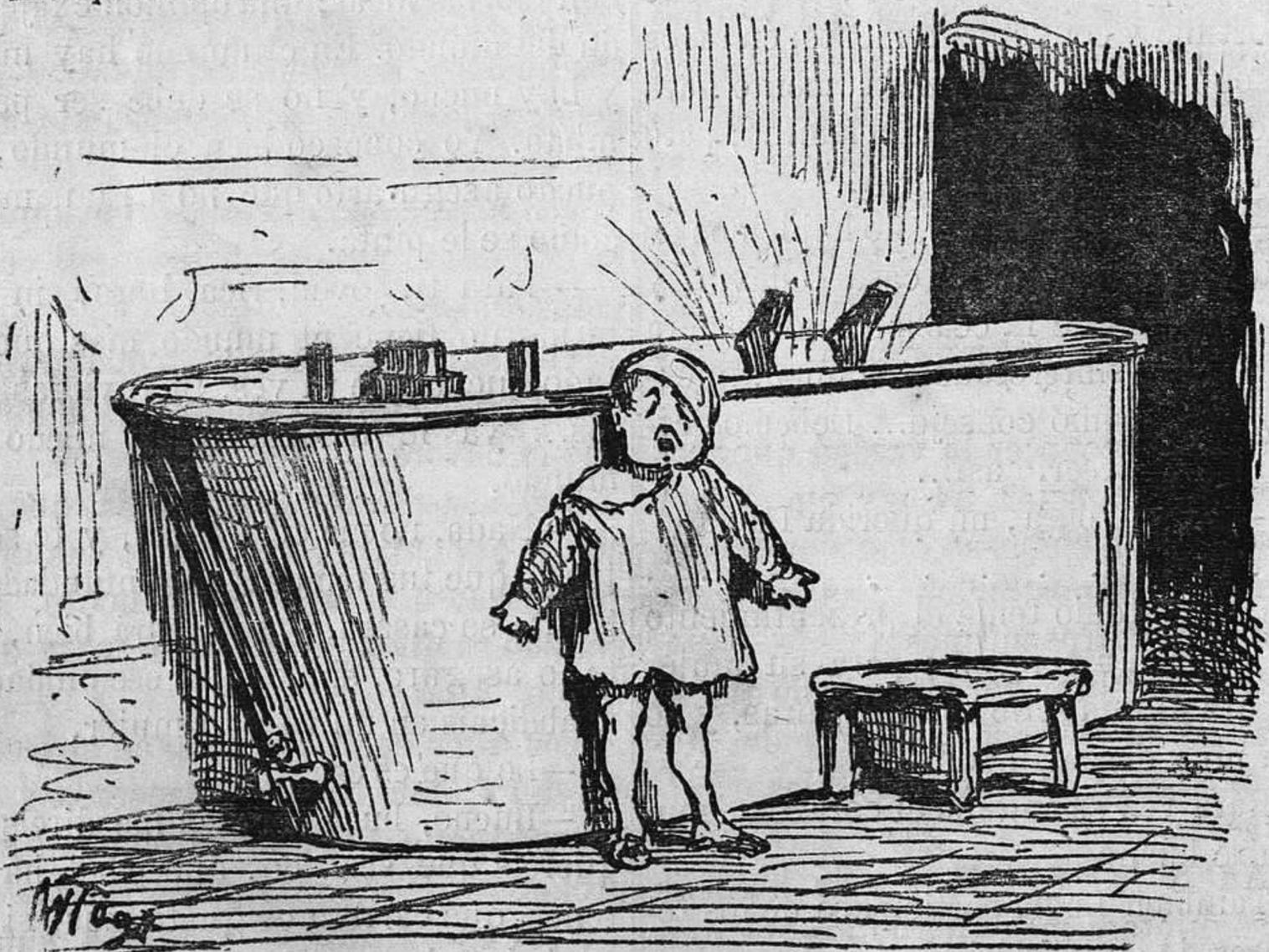
Matilde ha dicho á Pepito:

—Mira, ven, que vamos á ~~ver~~ cómo se calienta el agua del baño de mamá.

Y han ido; pero Matilde quiere ver el agua tan cerca que será milagro si no se cae de cabeza dentro del baño.

El mismo Pepito, aunque es tan pequeñito, está diciendo á Matilde:

—Mira que te vas á caer.



¡Ya se cayó Matilde dentro de la tina! ¡Buen susto y gran remojón!

Pepito está aterrado, y no tiene fuerzas para gritar...

—Cuando mamá vea que la niña se baña vestida, no le vá á gustar mucho.

Pepito se promete no olvidar el ejemplo, y no ser nunca atrevido ni curioso.